



Abdías (1)

REV. RONALD HANKO

Ministro emérito de las Iglesias Protestantes Reformadas y miembro de Covenant of Grace PR Fellowship en Spokane, Washington.

INTRODUCCIÓN

Abdías es uno de los libros menos conocidos del Antiguo Testamento. Si se preguntara a la mayoría de las personas, no podrían recordar de qué trata la profecía de Abdías. Esta no se cita en el Nuevo Testamento, aunque algunos otros profetas del Antiguo Testamento sí la mencionan. Su profecía es muy breve, de tan solo veintiún versículos, y está dirigida contra la poco conocida nación de Edom. El tema de su profecía es complejo, ya que se relaciona con la poco popular doctrina de la reprobación eterna. Abdías mismo es desconocido, salvo por su nombre. Sus orígenes, la época en que pronunció su profecía y el contexto histórico en el que se produjo son inciertos.

El lugar del libro en el canon de las Escrituras y entre los libros proféticos también presenta cierta dificultad. La autoría divina de Abdías y su lugar en las Escrituras son indiscutibles, sin embargo, determinar dónde debe situarse el libro en relación con los demás libros proféticos es otra cuestión. Hageo, Zacarías y Malaquías pertenecen juntos como profecías relacionadas con el regreso de Judá del cautiverio babilónico. Nahúm, Habacuc y Sofonías tienen que ver con los tiempos inmediatamente anteriores al exilio de Judá en Babilonia. Oseas y Amós profetizaron juntos contra la apostasía del reino del Norte, mientras que Joel y Miqueas lo hicieron contra la decadencia espiritual de Judá. La profecía de Abdías, si bien es una palabra de consuelo para el pueblo de Dios, es como Nahúm y Jonás en el sentido de que tiene que ver con una nación extranjera; pero es casi seguro que Abdías no fue contemporáneo de Jonás y no hay pruebas claras de que lo fuera de Nahúm.

Sin embargo, la profecía de Abdías es importante. Proféticamente, es importante porque se relaciona con el día venidero del Señor, un tema significativo en la profecía del Antiguo Testamento. Desde el punto de vista doctrinal, es importante porque se relaciona con la reprobación eterna y la ejecución del decreto eterno de reprobación de Dios en el tiempo. Es importante para el pueblo de Dios porque constituye una palabra que habla del amor eterno e inmutable de Dios por ellos y de su uso soberano de todas las cosas para su salvación. Es importante como parte del evangelio porque anticipa el establecimiento del reino eterno de Dios, mediante la ejecución de sus justos juicios. Abdías debería ser mucho más conocido.

La importancia del libro se refleja en los numerosos pasajes paralelos que existen entre Abdías y los demás profetas, aunque, debido a la dificultad para determinar la fecha de la profecía de Abdías, es difícil saber si esos otros profetas hacen referencia a la profecía de Abdías o si es Abdías quien hace referencia a la de ellos. Joel 3:4, 7 y 14 guardan paralelismo con Abdías 1:15. Nahúm 3:10 hace eco de Abdías 1:11. Jeremías 49:7-22 presenta notables semejanzas con Abdías 1:1-7. Asimismo, las referencias al día del Señor en Abdías 1:8 y 15 conectan su profecía con la de casi todos los demás profetas, tanto mayores como menores. Esa conexión subraya la importancia de Abdías dentro de la Palabra de Dios.

EL AUTOR

En las Escrituras aparecen varios hombres llamados Abdías. Además de varias personas con ese nombre en las genealogías de 1 Crónicas 1-9, hubo un Abdías que fue mayordomo de la casa de Acab durante el reinado de Elías (1 Reyes 18:1-19). Uno de los príncipes del rey Josafat se llamaba Abdías (2 Crónicas 17:27). En tiempos del buen rey Josías, un levita encargado de la restauración del templo también se llamaba Abdías (2 Crónicas 34:12). En total, hubo trece personas con este nombre en el Antiguo Testamento, pero es imposible relacionar al autor de esta profecía con alguno de ellos.

Desconocemos si Abdías era de Israel, el reino del norte de las diez tribus, o de Judá, el reino del sur. No sabemos nada de su filiación, sus orígenes ni su afiliación tribal. El nombre “Abdías” significa “siervo de Jehová” o “adorador de Jehová”. Sin embargo, el nombre y su significado no nos dicen nada sobre él, salvo su carácter espiritual, y es difícil determinar si su nombre tiene alguna relevancia en su profecía.

Al igual que con otros a quienes Dios usó para darnos su Palabra, quién y qué fue Abdías es de poca importancia. Su profecía forma parte de las Sagradas Escrituras, es la Palabra de Dios y su autor divino es Dios el Espíritu Santo. Eso es todo lo que necesitamos saber sobre la autoría del libro de Abdías. Esta autoría divina de su profecía también es importante, dada la complejidad del tema del libro. Dios, por medio de su Espíritu, revela las grandes verdades de la profecía de Abdías, y la falta de información sobre él solo sirve para resaltar el hecho de que su mensaje proviene de Dios.

La falta de información sobre Abdías también demuestra la soberanía de Dios al usar a sus profetas y a todos nosotros. Hasta donde sabemos, esta es la única palabra que Dios dio a través de Abdías. Él es, por lo tanto, un ejemplo notable de la soberana autosuficiencia de Dios. Dios se vale de los hombres, pero no necesita de ninguno de ellos. Lo demuestra en este caso al usar a Abdías solo brevemente para darnos su Palabra y al hacer que sus pocas palabras sean lo único que ha llegado hasta nosotros a través de la historia.

LA FECHA

Es tan difícil datar la profecía de Abdías como identificar a su autor. La única pista que ofrece la profecía es la referencia a la enemistad de Edom contra Jacob y Judá. Basándose en esto, algunos sitúan la fecha de su profecía en la época de la destrucción de Jerusalén, un acontecimiento en el que Edom se alió con Babilonia (Salmo 137:7). La profecía, entonces, dataría alrededor del año 585 a. C.

La enemistad de Edom era constante, y el libro bien podría datar de otras ocasiones en que dicha enemistad se manifestó en una guerra abierta contra Judá. En tiempos de Joram, hijo de Josafat, Edom atacó a Judá y finalmente se rebeló contra su dominio (1 Reyes 8:20-22), y algunos sitúan el libro en ese período. En tal caso, la profecía se habría dado entonces unos 250 años antes de la caída de Jerusalén en manos de los babilonios, en la década de los 840 a. C., y Abdías sería el más antiguo de los libros proféticos.

En Jeremías se citan tres versículos de Abdías: Abdías 1:5 en Jeremías 49:9, Abdías 1:6 en Jeremías 49:10 y Abdías 1:8 en Jeremías 49:7. Esto podría indicar que Abdías fue contemporáneo de Jeremías, pero incluso esto es incierto. De hecho, si Abdías vivió en la época de la destrucción de Jerusalén, es posible que sea él quien cita los versículos, y no Jeremías.

Dado que la enemistad de Edom era perpetua, la fecha no es tan importante como el tema de la profecía: el juicio de Dios sobre Edom a causa de esa enemistad. Ese tema y mensaje se aplican a las numerosas ocasiones históricas en que el odio de Edom se hizo evidente y también a todas las ocasiones en que la venida del reino de Dios implicó la destrucción de los enemigos de Dios, tanto de Edom como de otros.

LA OCASIÓN HISTÓRICA

Aunque resulta difícil atribuir la profecía de Abdías a un acontecimiento histórico concreto, el libro trata sobre el odio de Edom hacia Israel y Judá, un odio que se hizo evidente a lo largo de la historia del pueblo de Dios. Este trasfondo histórico es crucial para comprender la profecía de Abdías, pues el odio de Esaú hacia Jacob y de Edom hacia Israel se fundamentaba en la elección divina de Jacob e Israel por parte de Dios y en su rechazo (reprobación) de Esaú y Edom. Nunca se trató simplemente del odio de una nación hacia otra nación vecina, sino siempre de un ejemplo del odio de los réprobos e impíos hacia el pueblo escogido de Dios. Es en este contexto que debe entenderse la profecía de Abdías.

EL TEMA

El tema de la profecía de Abdías, entonces, no es solo el juicio sobre Edom, sino también el justo juicio sobre todos los impíos reprobados, de los cuales Edom es el gran ejemplo y tipo o figura. Ese juicio nunca es un fin en sí mismo, sino que tiene como propósito el establecimiento del reino eterno de Dios. Por lo tanto, el libro muestra la relación entre la elección y la reprobación, así como su cumplimiento en el tiempo, ya que Dios, en su soberanía, usa a los reprobados para sus propios propósitos en la salvación de sus elegidos.

Ese tema no es exclusivo de Abdías. Isaías también habla del uso que Dios hace de los réprobos e impíos para la venida de su reino y la salvación de su pueblo:

Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida (Is. 43:1-4).

Lo que resulta singular en Abdías es que este uso divino de los impíos reprobados es el tema principal de su profecía.

La profecía de Abdías, por lo tanto, no puede ni debe entenderse al margen de otros pasajes, de los cuales Isaías 43:1-4 es un ejemplo. Son especialmente importantes Génesis 25:23 y Malaquías 1:2-4, tal como se interpretan en Romanos 9:10-13:

Y no solo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

Romanos 9, más que cualquier otro pasaje de las Escrituras, enseña la doble predestinación soberana— la elección y la reprobación—. No solo enseña esta doctrina tan odiada, sino que también deja claro que la elección y la reprobación no son "fines últimos" en el mismo sentido, es decir, el rechazo eterno de algunos por parte de Dios en su decreto de reprobación no es un fin en sí mismo, sino que Dios reprueba a algunos para usarlos soberanamente en la salvación de los elegidos. La reprobación de Esaú sirve a la elección de Jacob, y el juicio de Edom, el pueblo réprobo, sirve a la salvación de Israel, el pueblo elegido. Ese es el tema central de la profecía de Abdías.

LAS DIVISIONES

Los veintinueve versículos de la profecía se dividen en cuatro secciones. El libro comienza con el anuncio de Dios sobre el inminente juicio de Edom (vv. 1-9). A continuación, se explica el motivo de dicho juicio: el odio y la enemistad de Edom hacia Israel, que se remontan a la antigua enemistad entre Esaú y Jacob (vv. 10-14). Abdías nos dice entonces que el juicio de

Edom tendrá lugar cuando llegue el gran día del Señor. Será parte de ese día (vv. 15-18). El libro concluye recordando que el juicio de Edom será parte del establecimiento del reino de Dios, un reino que abarcará todas las tierras (vv. 19-21).

Es en la última sección de la profecía de Abdías donde se encuentra el tema y el mensaje del libro. Si bien es principalmente un mensaje de juicio, el libro apunta a la venida y el establecimiento del reino de Dios a expensas de las naciones del mundo. Ese es también el evangelio en Abdías, pues la venida y el establecimiento del reino de Dios implican la venida del Mesías. El reino le pertenece y se fundamenta en su sangre y justicia. Alcanza su perfección final bajo su reinado en los nuevos cielos y la nueva tierra.

Por lo tanto, el libro de Abdías, el más breve de los libros del Antiguo Testamento, no por ello es menos importante. Su mensaje, ignorado o abiertamente rechazado por muchos cristianos, trata sobre la predestinación eterna, la elección y la reprobación, y su relación entre ambas; un mensaje que necesita ser escuchado para el consuelo y la paz del pueblo de Dios, especialmente cuando la iglesia parece no ser más que un pequeño remanente en peligro de ser arrollado por sus enemigos. El mensaje de Abdías para la iglesia es este: “Los impíos están ahí conforme a la voluntad y al decreto de Dios, y están ahí para tu bien. Dios lo ha decretado soberanamente todo desde la eternidad: tu salvación, su enemistad, y debes comprender que su aparición en la historia como tus enemigos forma parte de tu salvación”.